

ct

Ciudad Juárez, desierto y llanto

de
Lola G. Otero

(fragmento)

OSCURO. Suena viento del desierto. Voz en off de mujer.

VOZ EN OFF

FEMICIDIO: asesinato masivo de mujeres cometido por hombres desde su superioridad de grupo. Tiene que ver con los motivos, con las heridas que se infringen en el cuerpo de la mujer y con circunstancias sociales que imperan en ese momento. Para que se dé tiene que haber una complacencia de autoridades, personas e instituciones que estén en el poder, llamémosle poder político, económico y social.

Viento funde con música (La niña – Lila Downs; “Border”) – Entran las tres mujeres repartiendo flores entre el público. Cada flor lleva atado al tallo un cartelito con el nombre de alguna de las mujeres asesinadas impunemente en Ciudad Juárez. Con los últimos acordes toman la escena y ya en silencio enfrentan al público en proscenio. Hacen el recuento de víctimas.

MUJER 1

Alma Chavira Farel, 13 años. Golpeada y estrangulada, violada por los dos conductos. Hematomas múltiples.

MUJER 2

Gladys Janeth Fierro, 12 años. Secuestrada en mayo del 93, abuso sexual, estrangulada.

MUJER 3

Silvia Reyes Morales, 17 años. Obrera en maquiladora, violada, apuñalada y posteriormente estrangulada en 1998.

MUJER 2

María Isabel Nava Vázquez, 18 años. Violada, torturada, asesinada.

MUJER 3

Neyra Cervantes, 19 años. Su cuerpo sin vida apareció en un vertedero, mostraba signos de extrema violencia.

MUJER 1

Marta Cecilia Vargas, madre de dos niños, desapareció cuando buscaba trabajo en la maquiladora.

MUJER 2

Juana Sandoval, 20 años. Estrangulada.

MUJER 3

Angélica Cruz, 10 años. Violada y estrangulada.

MUJER 1

Verónica Berenice, 19 años. Su cuerpo mutilado fue arrojado desde un coche en marcha en el centro

de Ciudad Juárez.

MUJER 2

Desde 1993, más de 600 mujeres han sido asesinadas en Ciudad Juárez, más de 1500 han desaparecido sin dejar rastro.

Golpe seco de percusión.

LAS TRES MUJERES A CORO

¡Impunemente!

Realizan a la vez el gesto propio de los monos (ver, oír, callar) Cada una de ellas tapa su boca, ojos u oídos.

Sube efecto sonoro de viento del desierto. Las tres mujeres ocupan sus posiciones en la escena.

MUJER 1 (CURANDERA)

(Llega hasta el lateral derecho, se agacha y juega con símbolos; maíz, flores, plumas)

No hay cielo más hermoso que el cielo del desierto, lleno, llenito de estrellas. No, no hay cielo más hermoso. Yo a veces me tumbo en el suelo mirando hacia arriba, así, como cosida a la tierra y me pongo a contar una a una las estrellas, eso me queda. Cada estrella con su nombre y es que ... no hay cielo más hermoso. Marta, Cecilia, Alejandra, Patricia, Alma Brisa ... desde este suelo pobre, ensangrentado, desde este suelo sordo que no escucha nuestro llanto, desde este suelo duro como el oído del mundo, mi corazón les canta, les canta nuestra pena.

MUJER 2 (GUERRERA)

(En el centro, avanza hacia proscenio y saca una flecha del carcaj).

- ¡Escucha! Escucha el aullido. No es el jaguar, no es la fiera, es la voz de la hiena de dos patas, la hiena capaz de agarrar un cuchillo y abrir en canal la esperanza, la vida. ¡Escúchalo bien! el viento trae su aliento, su rugido. Esa hiena que ataca en manada porque sola es sólo un hombre.

Y un hombre frente a una mujer es sólo eso: un hombre. – *(Parte en dos la flecha).*

MUJER 3 (MADRE)

(Sentada en una silla, en lateral izquierdo, se peina los cabellos con aire ausente, como sonámbula)

Y yo le peinaba las trencitas a mi Gladys con un peine de hueso que había sido de mi madre y que yo lo guardaba para ella; para cuando fuese madre. Y ella se quedaba sentada, mirando a lo lejos, y se dejaba hacer y después me besaba y se iba y así, día a día. *(Pausa)* Y un día no volvió y la busqué, la buscamos. Y el peine en un bolsillo de mi falda y la noche que se nos vino encima y en el silencio mis gritos.

Y sólo me devolvieron... sus trenzas.

Transición. La mujer 1 (Curandera) canta La línea de Lila Dawns (Border) con base de percusión mientras la Mujer 2 (Guerrera) se acerca a la Madre y la ayuda, tiernamente a salir de escena. Después de su cántico la curandera le habla al mundo...

MUJER 1 (CURANDERA)

Tierra seca, eterna tierra paridora en tiempo seco de sol implacable, viento que enferma la mirada del hombre. Tierra hermana de la tierra de oro negro más al norte, mi desierto atravesado de alambre, atravesado de espinos. Tierra que fue en otro tiempo un vergel. Mira el hombre, ha bebido las aguas de fuego y por dentro se han quemado su espíritu y su alma y ha empolvado sus narices con la blanca hermana enferma de cobardes y ha disparado cañones al cielo; mira el hombre embrutecido que le rinde sus miserias a los dioses. Sacrificios a los dioses con mil sangres de mujer ... mujer, doncella, madre. Mujer, viento, mar, silencio ... nuestros dioses ya no miran a esos hombres porque en ellos ya no existe humanidad. Voces, voces que hablan surcos, que le exigen justicia al que manda y él dice ya iré, mientras torna a organizar sus carteles, cartelitos, blanca dama de cobardes, corazoncitos, riñones ... ¡Ay, vísceras viajeras y huesos en el desierto!.

¡Silencio!

El tambor y las cuerdas... el gran Indio y el gran Güero están hablando, roja alfombra les recibe, se reúnen, prometen, estrechan sus manos, se ponen de frente a la ventana del mundo y en el mundo entero se les va a ver juntos. Prometen, prometen, prometen, pero acá sigue el hombre matando y las mujeres muriendo y yo veo el suelo que se cubre de plumas, y así vamos, pisoteando las plumas, pisoteando las plumas, pisoteando las plumas ...

*La curandera abandna la escena sin dejar de lanzar plumas al aire desde su mandil.
Entra Mujer 2 ataviada de forma estrafalaria, es una prostituta desahuciada.*

MUJER 2 (PROSTITUTA)

Sí, míreme bien. Yo no nací puta. Las putas no nacen señor, se hacen y a mí me hicieron a golpes aquí, en la frontera... eso soy ahora. Una buena puta. No le cuento mi historia señor, mejor me marcho a no ser que quiera... ¿Viene usted del otro lado, gringo? Yo le puedo hacer feliz, yo me dejo hacer señor, lo que usted quiera, no se deje engañar por la apariencia, soy limpia, no tengo los bichos. Usted me puede comprar por plata o darme mi mezcalito, así yo le voy a dar mi cuerpo y usted le hace lo que quiera, no me duermo señor, no me duermo, yo sólo me pongo suave, yo le digo que me hago de seda. No, no, no soy vieja, las putas no tienen edad, yo no tengo edad, pero si lo que quiere es más niña, carne fresca, también se la traigo señor, que tengo dos niñas para estar con hombres. Son niñas mujeres para andar con hombres, de aquí, de la frontera. Por un poco más de plata si no me las estropea. ¿Que dice señor? ¿que le gusta la sangre? ¡A mí no me asusta la sangre! Yo le voy a mostrar donde me balearon, dos veces. Por ello cobró mi madre, pero yo no le dejo las niñas si me las balea, que entonces a ver de qué como señor, a ver de qué comemos. Si usted me las maltrata yo las curo, que son fuertes y no lloran nunca. Son niñas-mujeres para andar con hombres. Pero usted póngame mi mezcalito y una rayita, eso es, total por unos pesos ... no se va a arrepentir, señor ...

*Entra música. La Martiniana (Lila Downs – “Border”)
Mujer 1 y Mujer 3 de luto riguroso, con velo, entran por los laterales y cubren a la prostituta con mantos negros, las tres avanzan a proscenio y la música desaparece gradualmente. Por detrás se proyecta la imagen del desierto en Ciudad Juárez, lleno de cruces blancas, rosadas...*

MUJER 1

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad, danos nuestro pan de cada día, perdona nuestros pecados así como nosotros perdonamos,

no nos dejes caer en tentación y líbranos de mal...

MUJER 1 y MUJER 3

Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús...

LAS TRES A CORO

Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

MUJER 1

¡Amén! Todo se mide en pesos, llegar hasta acá y pedir justicia, gritar, exigir justicia.

MUJER 2

¡Madre!. ¡Yo soy madre!

MUJER 3

¡Gritar! ¡Exigir justicia! Escupirle en la cara al Gobierno y a las Instituciones. ¿Qué paso con nuestras hijas? No están hablando los padres, ni los esposos, en este país de machos sólo se atreven a hablar las madres.

MUJER 1

¡Todo se mide en pesos!

MUJER 2

Ya no me queda voz, voz para decir que todo se está pudriendo, que ellos hablan, emiten discursos, prometen soluciones aquí y al otro lado, el gringo dice: no puede ser. Pero nadie hace nada: en apenas seis años cuatrocientas mujeres destruidas, arrancadas de la vida a golpes.

MUJER 1

Al macho le gusta estrangular, apretar la garganta hasta partir el último soplo porque así se crispa el cuerpo, se tensa como cuerda de charango, se agarra a la vida con cada tendón. Y el miembro se siente abrazado, más fuerte que nunca y el placer es mayor.

MUJER 3

Tantas niñas... ¿dónde están?. ¿Qué juegos terribles hicieron con ellas?. ¡Cuánto paga un gringo viejo por jugar con una niña hasta el final, si más grita, más le gusta!.

MUJER 1

Acá en la frontera está la tierra de nadie, una tierra sin ley...

MUJER 2

Yo levanto mi voz, les digo que soy madre, que acá todo se mide en pesos.

MUJER 3

¿Qué hicimos? ¿Quién puede explicar tanto dolor? ¿Acaso no hay hombres sobre la faz de la tierra? ¿Solo hienas de dos patas? Ya no puedo creer, sólo grito porque conozco el silencio, la risa torcida

del mandamás que tiene sus manos manchadas de sangre...

MUJER 1

¡De la sangre de mis cuatrocientas niñas! Cómplice del abuso cuando no lo organiza. Bolsillos manchados con plata para ir más allá, más allá de la ley de la vida. Y nadie hace nada.

MUJER 2

¡2000 pesos es el precio!

MUJER 3

¡Eso cuesta secuestrar, violar y torturar hasta la muerte!

MUJER 2

¡2000 pesos, eso cuesta!

MUJER 3

Soborno, amenazas, chantaje, represalias, abuso. Policía local, federal, estatal, todos saben y permiten...

MUJER 1

El tiene la plata, luego tiene el derecho; derecho de estrenar un virgo y después tirarlo y limpiarse las manos, romperle el cuerpo en trocitos, punzarlos, deshilarlo, desaparecerlo del todo, no dejar ni un pedazo para enterrarlo y llorarlo. Borrallas por completo. Por eso grito, le grito a esa hiena que viste uniforme y arma al cinto, la hiena bien pagada.

MUJER 3

Esto es una frontera, una tierra de nadie.

MUJER 1

Yo lanzo mis gritos al desierto y mi voz sólo resuena entre sus huesos, los huesos de mis niñas, de todas mis niñas.